

en una forma que sintetice la multiplicidad de las diferentes tipologías.

Para repensar el juego de las apariencias, significa entonces que deberemos estar muy atentos a la unidad: espíritu - cuerpo - vestido - arte - entorno...(Susana Saulquin)

«Cada época exige su propia forma. Nuestra misión es la de dar a nuestro nuevo mundo una nueva forma con medios modernos» (Hannes Meyer).

Como diseñadores, nuestro compromiso social es verdaderamente grande, lograr que la persona se sienta cómoda en su calidad de tal, dignificar su figura y ayudarla a representar su papel en la sociedad con placer y comodidad sin ignorar la belleza que puede emanar cada individuo. Nosotros los diseñadores debemos conseguir extraer la esencia del hombre a través de nuestro trabajo profesional.

Una herramienta indispensable.

Alejandro Ogando

Al comenzar y presentarme al grupo para dictar el Taller de Moldería III decidí tener una charla con los alumnos para ver cuales eran sus expectativas, cómo había sido su experiencia en cursadas de niveles anteriores y qué esperaban de la cursada actual.

Ellos por momentos parecían mostrarse un poco apáticos, ya que como sabemos, muchas veces parecería que el alumno de la carrera Diseño de Indumentaria no considera a la materia con la importancia que ésta tiene y merece. Sin embargo es fundamental en esta profesión ya que de esta manera se puede plasmar una idea sobre un plano bidimensional para luego concretar en un cuerpo tridimensional. Otra de las posibilidades, en el mejor de los casos y con un respaldo económico importante, es que puedan dar las indicaciones técnicas suficientes, con el vocabulario adecuado, a un entendido o especialista que lo pueda realizar por ellos.

Entiendo que al principio puede parecer una disciplina aburrida y matemática, pero esto es hasta que la magia que posee empieza a funcionar. Es esa magia la que trato de enseñarles con paciencia y esmero.

El alumno debe comprender el proceso de pensar, analizar y ejecutar la moldería sabiendo, en principio, que los tipos de moldería pueden diferenciarse por:

- Sistema de proyección: anatómicos o por medidas / geométricos o por tabla de talles
- Por tejidos: tejido plano / tejido de punto
- Por rubros: alta costura (exclusivamente sobre medida) / pret-a-porter (tabla de talles con diferencia de 4 cm en el contorno) / confección masiva (tabla de talles reducida a S, M, L y XL).

Es entonces que el proceso comienza a diferenciarse o a tener otras problemáticas dónde trato de trabajar junto al alumno y ver si se puede realizar así, o quizás sería mejor de otra forma. Con este objetivo en mente es que genero un espacio donde todos aportan ideas para poder resolver esa problemática, como si estuviésemos en una empresa haciendo mucho hincapié en la primera parte del proceso industrial: 1. Diseñador / encargado de producto; 2. Modelista; 3. Muestrista; 4. Diseñador/ encargado de producto; 5. Aprobación del producto o pedido de contramuestra.

Una de las formas que mejores resultados me ha dado ha sido dar esta tarea a distintos alumnos. De esta manera son ellos mismos, con sus compañeros, quienes se encuentran con las diferentes dificultades para concretar un prototipo que debe ser confeccionado para luego presentarse como trabajo práctico de la materia.

Por otro lado, intento que ellos trabajen con diseños propios o sobre prendas que estén de «moda», una vez que se les ha enseñado las herramientas mínimas (corpiño base, falda base, pantalón base y vestido base). De esta manera logro el interés suficiente de parte del alumno, para ir viendo las distintas tipologías curriculares del programa y es como él termina siendo único artífice de la prenda realizada.

A través de esta metodología trato de enseñarles la totalidad del proceso industrial de una prenda o colección.

Los nuevos escenarios de la fotografía (o cuando los fotógrafos debieran ponerse a gerenciar).

Hernán Alejandro Opitz

En este escrito pretendo poner en circulación una serie de reflexiones que vengo desarrollando con mis alumnos, sobre la práctica profesional de la fotografía, sobre qué escenario espera a los noveles graduados, o mejor aún: cuáles deberían ser los escenarios que ellos mismos diseñarán, toda vez que comenzará a circular una nueva generación de fotógrafos, graduados ellos en una universidad y con un título específico a su campo profesional.

El ejercicio profesional de la fotografía en Argentina nunca estuvo regulado y (lamentablemente, creo yo) nunca lo estará. Por lo cual, cualquier sujeto con una cámara fotográfica en su poder puede autodenominarse fotógrafo, y ejercer la profesión. El «mercado» (a estas alturas dicha denominación me resulta un eufemismo, por lo manoseada), es entonces quien le dará la cabida o no dentro de su esquema.

Pero claro, la formación o la deformación profesional, generalmente de muy baja calidad, salvo algunos y aislados intentos voluntariosos, da por resultado actores que a veces (generalmente) no están a la altura de las circunstancias de lo que es esperable por parte de ellos, y de su escasa incidencia en la «formación de opinión» que los distintos medios generan.

Poniéndolo en blanco y negro: salvo algunas excepciones notables, los fotógrafos somos los últimos orejones del tarro en el diseño de los discursos mediatizados. Nuestra inserción laboral no es de las más felices, no estando bien paga, la relación de dependencia en los medios periodísticos es un lejano recuerdo, el reconocimiento profesional está lejos de ser algo respetable, etc.

No pretendo aquí realizar una queja gremial, sino analizar las causas de tal situación.

Y creo que definitivamente, más allá de lo gremial, las causas hay que buscarlas en la formación profesional. Porque dudo que un fotógrafo graduado en una universidad, con la formación técnica y ética que conlleva, acepte realizar una guardia periodística para fotografiar a incipiente estrella del fútbol local en compañía de vedette/figurante algo mayor que él, en situaciones posiblemente embarazosas (para con una tercera en discordia).